

## UN HERMOSO TEMPLO DIGNO DE MAS ATENCION

**C**ORRÍA el año 1558.

Hacia ya varios, que el entonces Cardenal Arzobispo de Toledo, había nacido en una pequeña villa de la provincia de Badajoz (Villagarcía de la Torre, año 1486).

De familia humilde, el ilustre Juan Martínez Guijarro, había sabido elevarse por sus propios méritos a la Dignidad de Cardenal, después de haber desempeñado varios obispados y de ser honrado por el Emperador Carlos V, con el nombramiento de preceptor del más famoso y de más carácter de los reyes españoles (Felipe II).

Contemporáneos suyos fueron, el poderoso Duque de Arcos, don Luis Ponce de León, Señor de Villagarcía, en cuya villa tenía una señorial casa fuerte, y el segundo Conde de Feria, don Pedro Suárez de Figueroa, Virrey de Nápoles y Mayordomo Mayor de S. M. el Rey a la vez que esposo de doña Ana de la Cruz Ponce de León («La Santa Condesa de Feria»), primogénita de los Duques de Arcos, viuda ya a los 24 años.

Elevado a tan alta Dignidad de la Iglesia, el Cardenal Silíceo (De Guijarro latinizado) en 1556, y viendo que la vida tocaba a su fin, concibió la idea de reconstruir la vieja iglesia del pueblo que lo vió nacer.

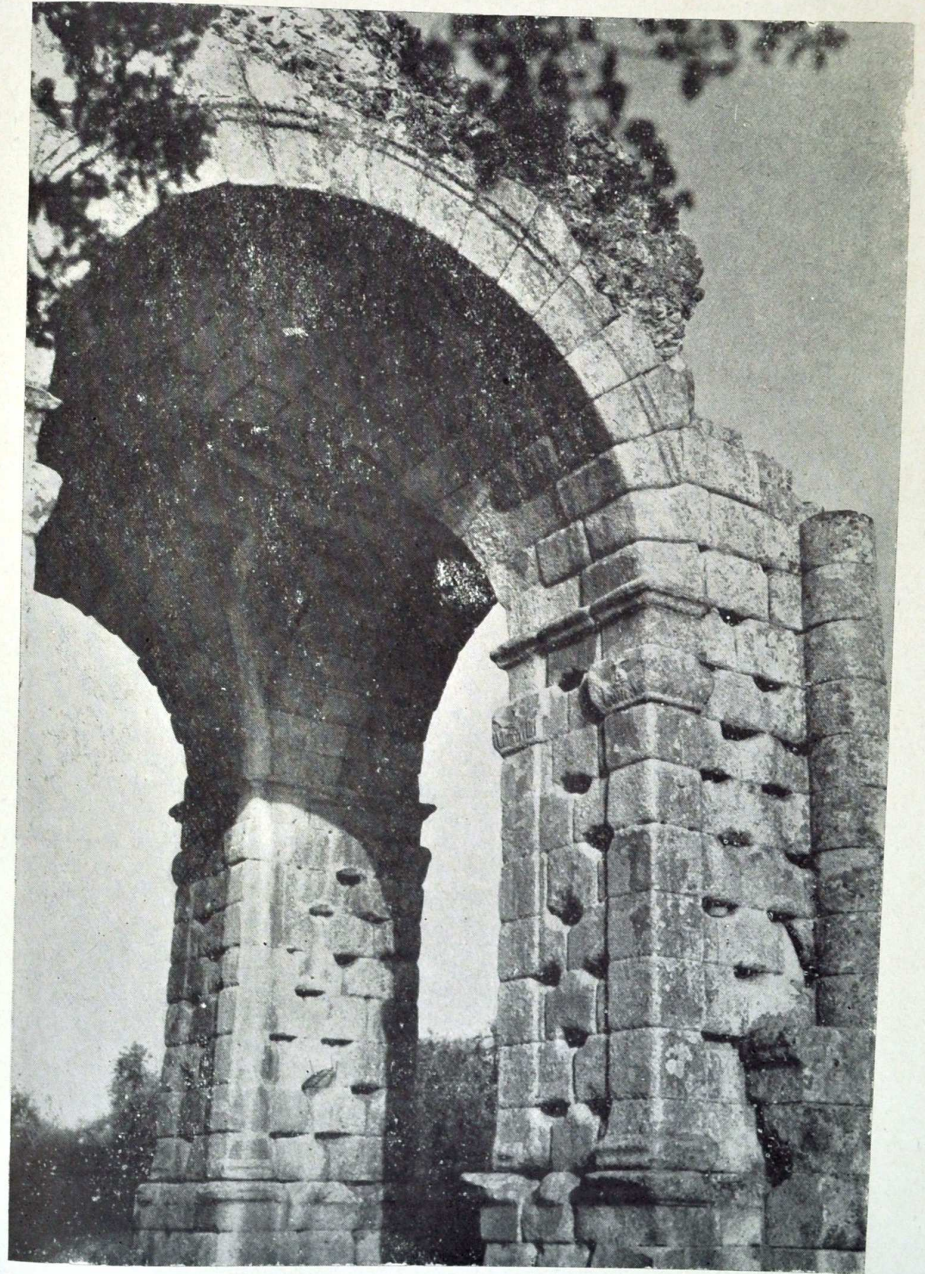
Había a la sazón cinco iglesias (capillas o ermitas) en la villa; una, en la que debió ser bautizado el preclaro varón por ser la más próxima a la casa donde naciera (antigua calle de Arriba). Era, la llamada de la Concepción, que tenía a su lado un hospital con el mismo nombre y aunque desaparecido, se sabe que estuvo a unos diez o quince metros de la actual parroquia en la calle denominada aún del Hospital.

Otra, conocida por San Pedro, estaba situada en la calle que actualmente lleva este nombre, muy cerca del castillo (Mansión señorial de los Duques de Arcos).

Otra, denominada, según nos cuenta Solano de Figueroa, de San Bartolomé, y que estaba en la antigua calle de Gonzalo Matheos, que debía formar parte de unas ruinas que aún pueden verse en lo que hoy llaman Callejón Ancho.

Otra la del Santo Cristo, en el cerro de este nombre, a la que estuvo adosado el viejo cementerio.

Y por último, una quinta, llamada de San Sebastián, que se dió a los mercedarios, que ellos reconstruyeron fundando un convento que todavía existe con el nombre de «La Merced».



ALBUM EXTREMEÑO. Cáparra. Arco conmemorativo

De acuerdo sin duda con sus contemporáneos el Duque y la Condesa, y con la probable ayuda del caro discípulo, se comenzó la construcción del hermoso templo, uno de los más amplios de la Extremadura Baja, que se puso bajo la advocación de Nuestra Señora de Araceli, en memoria—se dice—de haber salvado ese día, milagrosamente, la vida al cruzar a caballo un arroyuelo que corre a los pies del castillo, el entonces prometido de la «Santa Condesa», como consecuencia de una horrible tormenta que inundó toda la vega.

Es éste un amplio y suntuoso edificio de estilo renacimiento, compuesto de tres naves. La central está encabezada por un ábside con bóveda gótico-flamígera limitada por un arco toral de medio punto, o... ligeramente apuntado, a la que siguen otras tres de estructura cupuliforme sobre planta cuadrada, con arcos románicos que apean sobre otros tantos pilares (majestuosas columnas de estilo dórico) que dividen el conjunto en una nave central y dos laterales, las cuales... (nos referimos a estas últimas) llevan a su vez como pequeño ábside dos capillas, también gótico-flamígeras, y en las claves de las nerviaciones de una de ellas (la del lado de la epístola), podemos ver esculpidas las armas del glorioso Cardenal (eslabones en forma de B mayúscula y chispas triangulares, cuya significación daremos a conocer otro día).

Siguen la trama aérea de estas naves, unos arcos apuntados, así contruídos para que la central y laterales pudieran tener la misma altura; y para rebatir las fuerzas, van de las mentadas columnas a unos LIGEROS contrafuertes exteriores (botareles prismático triangulares de ladrillos en... una atrevida presunción del arquitecto, al querer imprimir al conjunto la espiritualidad del estilo gótico).

Aquella amalgama de lo románico y lo gótico acentuó el excesivo peralte de estos arcos que cedieron, al sentarse la obra, al gran empuje de las bóvedas centrales... e inclinaron ligeramente las columnas de sostén, cuya variación conservan sin duda desde aquella fecha.

Por prevención—creemos—anillaron una de las columnas por el astrágalo.

Antes de terminarse la obra, debió sufrir un colapso, quizá por el delicado estado de salud del Cardenal o porque le prohibieran aquellos dispendios a la Condesa que había ingresado en un convento en Montilla, y quedó por construir: 1.º La torre que se redujo a una simple aunque airosa espadaña. Y, 2.º Una de las portadas que sólo lleva el basamento (pedestales sin columna). La otra portada debió construirse también un poco a la ligera, y va enmarcada por dos pesadas columnas de orden toscano que apean sobre una simple basa y coronadas por un cornisamento dórico-romano.

El Cardenal remató su capilla con un bonito retablo que lleva como airoso florón el capelo cardenalicio y una perla cargada con las iniciales de Jesús Hombre Salvador, premio concedido a S. E. por el admirable libro «Sobre el Dulce nombre de Jesús», aparte de los «eslabones y chispas» que como dijimos, adornan las claves de la bóveda.

El Duque costeó el retablo del altar mayor, de retorcidas columnas salomónicas y lo remató con dos coronas ducales de diez florones y bajo ellas, su escudo, que un torpe dorador dejó borrados.

En la del Cardenal se mandó enterrar su sobrino el Abad de Santa Leocadia de Toledo, Fray Francisco Silíceo, cuyos familiares colocaron después de su muerte, una estatua orante de irreprochable factura, tallada por el escultor sevillano. Bautista Vázquez, que cobró por ella 290 ducados, y que hoy figura en el coro de aquella iglesia.

En la capilla del lado del evangelio, que siempre fué conocida por «Capilla de Valle», fué enterrado un sacerdote ejemplar, llamado Juan del Valle, que dejó su capital para que las rentas las gozaran por iguales partes seis capellanes.

Había hecho donación de una bella imagen de la Virgen del Valle, que es quizá la obra de más mérito artístico de la iglesia.

El Cardenal regaló a esta iglesia un valioso cáliz y el artístico vestuario que usó en vida, cuyas ricas prendas fueron robadas una noche entrando los ladrones por una ventana que tenía la capilla de San Antonio, apareciendo, al cabo de muchos años, una casulla en una ciudad americana.

Y ahora viene la parte más dolorosa:

Este grandioso templo, verdadera obra de arte por su suntuosidad y por su atrevida construcción, lo hemos visto últimamente con enormes manchas en sus bóvedas por el agua que cala la fuerte plumería, y aunque no afirmamos que amenace su destrucción, sí diremos que la debilita y desluce; y francamente, es una pena.

JUAN URUÑUELA ORTIZ



## Para una interpretación extremeña de Donoso Cortés

Por FRANCISCO ELÍAS DE TEJADA

Volumen sexto de la Colección de Estudios Extremeños (Sección de Literatura), publicados por los Servicios Culturales de esta Excelentísima Diputación Provincial

DE VENTA EN LAS PRINCIPALES LIBRERIAS DE CACERES

## EN MI AUSENCIA<sup>(1)</sup>

"...la noche serena"

S. Juan de la Cruz

Nombre azul o piano,  
arpa de nieve, noche desangrada  
en el pájaro tibio de una mano.

¡Oh palidez posada  
en el estambre en flor de una mejilla,  
la caricia amarilla  
deja el bosque doliente de mirada.

Plenitud afilada  
de un balandro en las cuencas del rocío,  
guitarra por el aire congelada.

¡Oh pensamiento mío  
herido por un filo de azucena,  
en la noche serena  
déjame en soledad la voz del río.

Me daña la amargura  
del barro que desangra muchedumbre,  
me moriré de azul y de locura.

¡Oh paloma de lumbre  
malograda en el barro del pantano,  
quiero virtud de llano  
donde muera el sabor de la costumbre.

MANUEL PACHECO

(1) De mi próximo libro «Ausencia de mi nombre».